

# Kazajistán: Las luchas obreras se ahogan en los combates entre facciones burguesas

Para el proletariado es una cuestión de vida o muerte, su AUTONOMIA POLITICA DE CLASE. Es vital evitar la trampa de las luchas burguesas (como el movimiento por el clima) o de las revueltas populares interclasistas (como Chile 2019). Esto se ha visto trágicamente **con cientos de muertos** donde las huelgas obreras han sido desviadas a un terreno de revuelta y manipuladas para la batalla entre clanes burgueses en su lucha por el poder.

A principios de enero, Kazajistán fue escenario de violentas manifestaciones y disturbios tras la liberación de del precio del gas, un recurso importante para la vida económica del país y la vida cotidiana de la población. El aumento del precio del gas se sumó al aumento del precio de los alimentos y de muchos productos básicos, generando una inmensa ira.

## Una clase obrera atacada pero muy frágil

Frente a este considerable deterioro de las condiciones de vida, la clase obrera estuvo inicialmente en primera línea. En muchos centros industriales, mineros y de gas, estallaron huelgas para exigir aumentos salariales. La respuesta social se extendió como un reguero de pólvora por todo el país, con manifestaciones masivas que se enfrentaron inmediatamente a las fuerzas de represión, viendo cómo varios agentes de policía cambiaban de bando y se unían a los manifestantes.

La realidad del descontento de la clase trabajadora en Kazajistán no es nueva: ya en 2011, en Zhanaozen, una región rica en recursos petrolíferos, catorce trabajadores fueron asesinados durante la represión de una manifestación en el marco de una huelga contra las condiciones laborales y los bajos salarios. El movimiento se extendió entonces a la gran ciudad de Aktau, en el mar Caspio, antes de extenderse al resto del país.

En las últimas semanas, la represión ha sido aún más feroz. Las fuerzas del orden han abatido a decenas, si no es que a cientos de manifestantes. El gobierno kazajo, encabezado por el presidente Tokayev, no ha tenido demasiados reparos en llamar al ejército ruso para sofocar la rebelión "terrorista", anunciando abiertamente que había "dado la orden de disparar a matar sin previo aviso".

Los trabajadores están, pues, presentes en esta situación social de deterioro. Pero ¿han sido capaces, en este enfrentamiento con las autoridades, de desarrollar su lucha en un verdadero terreno de clase, como fuerza autónoma? ¿La violencia en la calle es la expresión de la lucha de la clase obrera o la de una violencia popular, de un descontento general de la población en el que se diluye la clase obrera?

Muy rápidamente, las reivindicaciones iniciales contra la inflación se desviaron hacia reivindicaciones democráticas, contra la corrupción, contra el régimen en el poder, con disturbios anti-Tokayev en la mayoría de las grandes ciudades del país. Esta revuelta popular, en la que los trabajadores se mezclaron con la pequeña burguesía (empresas asfixiadas por la inflación, autónomos anti-Tokayev, etc.), fue utilizada muy fácilmente en un conflicto entre camarillas burguesas kazajas; en otras palabras, fueron utilizadas por el clan en torno al ex presidente Nazarbayev.

A pesar de las huelgas obreras muy reales, el proletariado de este país no tiene ninguna experiencia importante de lucha autónoma. Está permanentemente sometido a un puño de hierro dictatorial y a fuertes ilusiones democráticas, nacionalistas y a veces religiosas. Se ha dejado arrastrar fácilmente a un terreno burgués donde no puede defender sus propios intereses de

clase, sus propias reivindicaciones; donde sólo puede ser ahogado, utilizado, sometido a los intereses burgueses que le son totalmente ajenos.

## **Las rivalidades burguesas en el corazón del caos**

En Kazajistán, la denuncia por parte de las autoridades de "terroristas" o "bandidos" internacionales dispuestos a cometer todo tipo de actos de violencia durante las manifestaciones, no ocultó las rivalidades internas que hacen estragos en el seno de la burguesía y que el proletariado sigue pagando hoy con su sangre. El ex presidente Nazarbayev, que dimitió en 2019 pero que sigue manteniendo efectivamente el control, en particular de sus fuerzas represivas como el Comité de Seguridad Nacional (CSN), utilizó y manipuló claramente las manifestaciones para reaccionar ante las ambiciones del nuevo presidente Tokayev, que quiere aumentar su influencia en el país y emanciparse del clan Nazarbayev que lo había instalado en el poder.

Nazarbayev movilizó a sus partidarios dentro de la policía y el ejército, su "ejército privado", para socavar el poder de Tokayev. Así, se ordenó a los agentes de policía que dejaran que se desarrollara el caos, hasta el punto de que algunos de ellos incluso se unieron a las filas de los manifestantes en un intento de debilitar al bando contrario, lo que también explica los asaltos a edificios gubernamentales o al aeropuerto de Almaty. Evidentemente, la camarilla del presidente Tokayev reaccionó: el director del CSN fue destituido, detenido y encarcelado, y Karim Massimov, muy cercano a Nazarbayev, ex primer ministro y ex jefe de los servicios de inteligencia, fue detenido bajo la sospecha de alta traición. Esta es la clara confirmación de una batalla interna dentro de la burguesía en la que se permiten todas las artimañas, en la que los trabajadores sirven de carne de cañón para las camarillas enfrentadas.

En concreto, ¿estamos lejos de una situación en la que las fuerzas de la represión burguesa estén a punto de colapsar, abriendo el camino para que el proletariado derroque al Estado capitalista! Por el contrario, ¿se trata ni más ni menos que de las ambiciones de un clan burgués contra otro! Hoy, aunque el clan Tokayev haya podido recuperar el control de la situación sobre un montón de cadáveres, ejecuciones sumarias, miles de heridos y múltiples detenciones, nada se ha resuelto sustancialmente, ni en Kazajistán ni en toda la región donde las tensiones imperialistas son múltiples y crecientes.

## **Kazajstán sigue siendo un reto imperialista**

En esta situación de descomposición política, Tokayev no tuvo más remedio que pedir ayuda al exterior, en particular a la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC)<sup>1</sup>, tapadera del imperialismo ruso que pretende renovar su antigua dominación y que reaccionó inmediatamente enviando material y un contingente de 3.000 hombres para apoyar la represión. La OTSC, por su parte, sólo envió un centenar de hombres, expresión de la desconfianza de los demás Estados hacia esta "asociación" con Moscú. Al intervenir directamente, y además a petición de Tokayev, el imperialismo ruso no oculta su voluntad de defender su influencia sobre las zonas que formaban parte de la URSS, mientras que desde la caída de la URSS la mayoría de estas zonas han sido, como en Kazajistán, objeto de una "asociación estratégica" con Estados Unidos. También son fuertemente codiciadas por Turquía (miembro de la OTAN), y sobre todo, más recientemente, por China.

China ha acogido con satisfacción esta represión y el restablecimiento del orden kazajo. Pekín necesita al régimen kazajo como un eslabón importante en su programa de inversiones internacionales en la "Nueva Ruta de la Seda", y por tanto necesita la calma social, aunque por el momento eso signifique estar en la misma longitud de onda que Moscú. Pekín también necesita el apoyo del régimen kazajo, al menos implícitamente, para su política represiva hacia los uigures musulmanes de Xinjiang.

En cuanto a la Unión Europea (UE) y Estados Unidos, supuestamente "muy dolidos por el hecho de que haya habido tantas víctimas", piden cada uno una "resolución pacífica" de esta crisis, condenando la violencia de forma simbólica e hipócrita. La razón por la que las principales potencias "democráticas" reaccionan de forma tan platónica es que Kazajistán no

---

<sup>1</sup> Esta "asociación" incluye a Bielorrusia, Armenia, Kazajistán, Tayikistán, Kirguistán y Rusia

parece ser un objetivo prioritario de las ambiciones imperialistas de Estados Unidos. Además, en el seno de la UE existen importantes divisiones sobre la actitud a adoptar hacia Rusia.

Al final, los intereses imperialistas rivales están en el ADN de este capitalismo en descomposición, la prioridad de todos estos tiburones bárbaros, todos ellos preparando sus armas para los próximos episodios de confrontación: todos tienen su parte de responsabilidad en las masacres y son directamente la principal fuente del caos actual.

## **La clase obrera no tiene nada que ganar con el conflicto entre bandas burguesas**

Si la clase obrera de Kazajstán ha intentado expresar su ira, debido a la debilidad de su conciencia, a su falta de experiencia, no ha podido resistir, y mucho menos representar un obstáculo a las luchas por la influencia y los enfrentamientos entre camarillas rivales dentro de la burguesía kazaja, así como a las rivalidades entre todos los tiburones imperialistas, ya sean rusos, turcos, chinos, europeos o estadounidenses. A pesar de la salvaje represión y el derramamiento de sangre, es evidente que la rabia de los trabajadores no ha desaparecido y es de esperar que se produzcan nuevos episodios de protesta ante la crisis y la represión.

Pero en el estado actual de las cosas, a pesar de los importantes movimientos huelguísticos, estos momentos de confrontación directa con las fuerzas de represión no son un trampolín para el desarrollo de la lucha autónoma y la defensa de los intereses de la clase obrera. Por el contrario, tiene todas las de perder en este atolladero en el que sus reivindicaciones económicas son esterilizadas por las reivindicaciones democráticas y nacionalistas utilizadas por las facciones burguesas que están dispuestas a hacer lo que sea necesario para velar por sus intereses. Estas ilusiones democráticas son, además, una trampa que no desaparecerá, dado que las fuerzas nacionales de oposición con rostro "democrático" están todavía en proceso de formación y buscan visibilidad y credibilidad para el futuro, como es el caso de Bielorrusia.

La clase obrera en Kazajstán, por desgracia, está muy expuesta y es vulnerable a este tipo de presión ideológica. Aunque no tenga la fuerza necesaria en este momento, el proletariado de los países centrales, que tiene una experiencia probada de tales mistificaciones nacionalistas y democráticas, puede mostrar el camino hacia la lucha de los trabajadores en un terreno favorable a la puesta en cuestión de la explotación capitalista y al rechazo de las consignas que no tienen otra lógica que la conservación del orden social. El futuro de las luchas obreras, que empiezan a aparecer de nuevo en todo el mundo, depende del impulso vital de la lucha de clases en los países centrales.

**Stopio, 20/1/22**